

8.

UNA FUNDACION SÓLIDA "Agregue A Su Fe"

¡Antes de subir una escalera, uno necesita examinar el fundamento sobre el cual descansa! Puesto que el primer escalón de la escalera es fe, déjenos comenzar con la premisa de que el fundamento en sí mismo es fe.

Pedro está dirigiendo su mensaje a los que, como el mismo, han sido justificadas por la fe. Pero oímos a alguien decir, "usted ya nos dijo que esta escalera cuelga de arriba y no está apoyada debajo." Esto es cierto. Por eso es que el fundamento es fe. Pablo dijo "...y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios," Gálatas 2:20. Debemos tener presente que el fundamento, así como cada escalón en esta escalera, es por la fe que viene de arriba. De hecho, "...porque en él vivimos, y nos movemos, y somos." Hechos 17:28. "...No sois vuestros. Porque comprados sois por precio." 1 Corintios 6:19-20. Ese precio es la sangre derramada en el Calvario, para que Cristo pudiera ser calificado legalmente para justificarnos y librarnos de nosotros mismos. El pensamiento de que necesitamos ser librados de nosotros mismos puede ser difícil para algunos de nosotros de aceptar.

La descripción de Dios del Israel antiguo revela nuestra condición hoy: "...Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa, sino herida, hinchazón y podrida llaga: no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite." Isaías 1:5-6.

¿No estamos agradecidos que en el plan de Dios para nuestra justificación el viejo hombre realmente muere? Se

nos da entonces una nueva vida en Cristo como declara Pablo, “de modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” 2 Corintios 5:17. Este es un hecho basado en la promesa de Dios. Esto, según Pedro, nos permite convertirnos en participantes de la naturaleza divina.

Debemos tener constantemente presente que somos nuevas personas en Cristo. En el proceso de subir la escalera de Pedro, una y otra vez, estaremos conscientes de un fuerte poder trabajando en nuestros miembros que hará guerra contra el Espíritu que conduce en este andar de fe. Podemos exclamar a menudo como Pablo, “¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librára del cuerpo de esta muerte?” Romanos 7:24.

Es esencial que recordemos que la batalla entre Cristo —el nuevo regente del nuevo hombre— y Satanás —depuesto regente del viejo hombre— todavía está rugiendo con aun creciente actividad, porque *Satanás está enojado*. Su viejo método de controlar nuestras vidas era a través de nuestros patrones de hábitos. Nunca debemos olvidar que el carácter se revela en nuestros hábitos.

“El temperamento, las particularidades personales, los hábitos de los cuales el carácter se desarrolla —todo lo practicado en el hogar se revelará en todas las asociaciones de la vida. Las inclinaciones seguidas se manifestarán en los pensamientos, en las palabras, en los actos del mismo carácter.”¹

Leemos otra vez:

“Los defectos acariciados al tratar con los detalles menores de la vida, pasan a los asuntos más importantes.... Así las acciones repetidas forman los hábitos, los hábitos forman el carácter, y por el carácter se decide nuestro destino para el tiempo y la eternidad.”²

Con estos hechos claros en la mente, podemos ver claramente que la batalla es sobre quién está controlando la mente. Entonces debemos tener una mente clara para discernir la diferencia entre los dos poderes que se esfuerzan por la supremacía. Ahora, seamos perfectamente honestos con nosotros mismos y tratemos de determinar si la mayoría de nuestras decisiones en la vida se han tomado en base de principio o de emociones. Si somos honestos, encontramos que las emociones han tenido a menudo mucho que ver con incluso las decisiones espirituales. Estas emociones, que han sido la avenida a través de la cual Satanás ha mantenido control, han formado fuertes patrones de hábito y Satanás no dejará éstos morir sin una verdadera batalla. Nuestra respuesta a cualquier situación dada primero será inspirada por nuestra acostumbrada vida habitual. Si actuamos en armonía con nuestras emociones, Satanás se aprovecha de la situación que él ha creado y después utiliza nuestra respuesta habitual para acusar, condenar y desalentarnos. Así él intenta hacer que creamos que nuestra justificación no es genuina y que nos estamos engañando.

El cristiano nacido otra vez, viviendo por la fe, debe enseñarse a sí mismo a hacer lo que los ángeles aconsejaron a Adán y a Eva que hicieran cuando Satanás les tentara. Aquí es donde nuestra batalla parece casi abrumadora. Nuestros primeros padres fallaron, sin embargo, en Cristo, ¡podemos tener éxito! ¿Cómo? Se les dijo a Adán y Eva que rechazaran las primeras insinuaciones de Satanás, y después estarían seguros.³ Debemos reconocer al enemigo trabajando en las respuestas habituales y, conociendo nuestra debilidad, volvernos inmediatamente a Cristo para obtener ayuda. Debemos admitir que no podemos ganar por resistencia. ¡No importa como intentamos controlar nuestras emociones! Cuando hacemos frente a nuestra debilidad y rendimos la situación a Cristo, él utiliza la misma situación inmediatamente como una herramienta en su mano para

formar nuestro carácter. “Nadie, excepto Cristo, puede amoldar de nuevo el carácter que ha sido arruinado por el pecado. El vino para expulsar a los demonios que habían dominado la voluntad.”⁴

En el proceso entero de subir, Cristo está trabajando en la formación de este nuevo carácter mientras estamos ocupados entregándonos a su proceso de trabajo. Esta es una responsabilidad a tiempo completo para cada uno de nosotros. Es solamente a medida que, por medio de la entrega, abrimos la puerta, que Él puede hacer Su trabajo en Su propia nueva creación. Debemos estar constantemente dispuestos a quitar los estorbos y los obstáculos que impiden su trabajo en nuestras vidas. Incluso en la entrega hay un sentido real de satisfacción en saber que “El Dios de paz que sacó de los muertos á nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del testamento eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo: al cual sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.” Hebreos 13:20-21.

De la manera que Jesús fue victorioso a través de su sumisión, cuando a todos los ojos humanos parecía una derrota y fracaso, así tenemos solamente un camino a la victoria. Esta escalera va a ser difícil de subir, no porque es escarpada y áspera o rugosa, pero porque el yo seguirá intentando hacer el trabajo de Dios en vez de hacer el suyo propio—el de la entrega.

Hay estorbos que deben ser quitados antes de que uno pueda comenzar a subir esta escalera. Si el yo no muere por la justificación, no seremos capaces de subir la escalera de Pedro sino que nos encontraremos comenzando a subir la escalera incorrecta.

“El nuevo nacimiento es una experiencia rara en esta época del mundo. Ésta es la razón por la que hay tantas perplejidades en las iglesias. Muchos, pero

muchos, que asumen el nombre de Cristo no están santificados y apartados. Se han bautizado, pero fueron enterrados vivos. El yo no murió, y por lo tanto no se levantaron a la novedad de vida en Cristo.”⁵

Pablo declara, “Porque si fuimos plantados juntamente en él á la semejanza de su muerte, así también lo seremos á la de su resurrección.” Romanos 6:5. Él también añade, “...fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.” Romanos 5:10. Mientras que la justificación se ocupa de todo el trabajo legal, la santificación —la imputación de la vida de Cristo— es el proceso por el cual nuestra aptitud para el cielo es determinada. La justificación sin la santificación no tiene ningún valor de salvación continua, y la santificación sin la justificación es imposible.

“Dios requiere la entrega completa del corazón antes de que pueda efectuarse la justificación. Y a fin de que el *hombre retenga la justificación*, debe haber una obediencia continua mediante una fe activa y viviente que obre por el amor y purifique el alma.”⁶ Este es el proceso de la santificación.

“Aquí se presenta la verdad en términos claros. Esta misericordia y bondad es completamente inmerecida. La gracia de Cristo justifica gratuitamente al pecador sin méritos o derechos suyos. La justificación es un perdón pleno y completo del pecado. Un pecador es perdonado en el mismo momento en que acepta a Cristo por la fe. Se le atribuye la justicia de Cristo, y no debe dudar más de la gracia perdonadora de Dios.”⁷

Si no has experimentado la justificación por la fe, la entrega incondicional completa de ti mismo a Cristo, y no has aceptado su muerte en el Calvario como tu muerte al yo, déjame sugerirte que inclines tu cabeza ahora mismo y entres en su victoria planeada para ti.

Notas:

- 1 Testimonios vol. 6, p. 174.
- 2 Palabras de Vida del Gran Maestro p. 291.
- 3 Vea Patriarcas y Profetas p. 35.
- 4 El Deseado de Todas las Gentes p. 28.
- 5 Comentario Bíblico Adventista del 7mo. Día vol. 6, p. 1075, Manuscrito 148, 1897.
- 6 Mensajes Selectos libro 1, p. 429. (itálica provista).
- 7 Comentario Bíblico Adventista del 7mo. Día vol. 6, p. 1071, The Signs of the Times de mayo 19 de 1898.